



La vuelta de la historia. Sobre los virus en la región y la situación de los pueblos indígenas en la Amazonía

Con el crecimiento de los contagios y fallecidos a escala global, apareció rápidamente la necesidad de comparar la crisis con las consecuencias que han tenido otras pandemias en la historia de la humanidad.



Con la expansión del coronavirus (COVID-19) la sociedad ha experimentado una vuelta a la historia. Aunque nunca nos hemos escapado de ella,

todo ocurre como si los niveles de hiperconexión y los adelantos tecnológicos nos hubieran puesto en otra dimensión, la del fin de la historia, distinta de todo tiempo pasado. Hasta cierto punto, la mirada estaba más abierta a la idea de colonizar Marte que a la conexión que tiene la población contemporánea con eventos que hoy parecen lejanos, tales como las epidemias que azotaron a Egipto, Roma o Tenochtitlán.

Sin embargo, con el crecimiento de los contagios y fallecidos a escala global, apareció rápidamente la necesidad de comparar la crisis con las consecuencias que han tenido otras pandemias en la historia de la humanidad.

Así, es común observar en distintos medios de comunicación artículos de prensa o infografías que recuerdan epidemias como la

Con la expansión del coronavirus (COVID-19) la sociedad ha experimentado una vuelta a la historia. Aunque que nunca nos hemos escapado de ella, todo ocurre como si los niveles de hiperconexión y los adelantos tecnológicos nos hubieran puesto en otra dimensión, la del fin de la historia, distinta de todo tiempo pasado.

plaga de Justiniano que se desató durante el imperio romano, la peste negra que azotó la Europa medieval, la gripe española a principios del siglo XX o el VIH/SIDA, una de las más recientes y que se calcula que desde su comienzo 74,9 millones de personas han contraído la infección (ONUSIDA 2020).

Al iluminar estos eventos históricos, inevitablemente América ha vuelto sobre uno de los hechos



Los hechos han ido demostrando que el liberalismo no tenía el futuro asegurado y, por lo tanto, a la historia, más que un punto final, le hacían falta puntos suspensivos.

fundantes de su historia: la conquista del continente que se inició con el descubrimiento de la región en 1492. Con la llegada de los exploradores españoles y portugueses, y los gérmenes que ellos portaban, se desataron una serie de epidemias que exterminaron casi a la totalidad de la población nativa. Ese hecho se transformó en un factor decisivo de la conquista y un periodo de la historia regional que, aunque parezca distante, hoy vuelve como un eco recordándonos quiénes somos.

América tiene sangre indígena y el genocidio de la conquista se ha reinstalado en el primer plano de una u otra manera. Una de las formas en que lo ha hecho se observa en lo que está sucediendo con los pueblos indígenas de la Amazonia. Frente al avance del virus, muchas de las comunidades han decidido cortar comunicación con los pueblos fronterizos de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú. Lo que está en juego en el contacto es la pervivencia de las tribus que viven en sistemas de semi-aislamiento o aislamiento total y, con ello, el derecho a resguardar la diferencia y siglos de historia que conviven de manera silenciosa con un occidente global.

El COVID-19 y la vuelta de la historia

Eric Hobsbawm (1998), reflexionando sobre los rasgos que diferencian a la sociedad del siglo XXI con las de siglos pasados, mencionaba que uno de los elementos característicos de las nuevas generaciones es el debilitamiento, sino destrucción, de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la experiencia de las generaciones anteriores. Según el historiador, los jóvenes de este nuevo siglo, hombres y mujeres, crecen en una suerte de presente permanente, sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven.

Ese desacople puede estar asociado con la tesis del *fin de la historia* (Fukuyama 1992), que precipitadamente anunció que el liberalismo político y económico, con la caída del muro, se había impuesto en el mundo dando fin a un proceso de evolución ideológica. Desde esta perspectiva, el liberalismo se imponía tanto por su coherencia y pragmatismo, como por el agotamiento de ideologías alternativas. Así, con el derrumbe de los proyectos de izquierda, se generó una fractura en los relatos políticos que antes ponían a los sujetos constantemente en una escala temporal amplia, y les entregaba herramientas, como por ejemplo fechas conmemorativas, para interpretar su historia.

La tesis del fin de la historia se fue debilitando con el tiempo. Los hechos han ido demostrando que el liberalismo no tenía el futuro asegurado y, por lo tanto, a la historia, más que un punto final, le hacían falta puntos suspensivos. Tal vez, una manera ilustrativa de desmontar la lectura del fin de la historia es la interpretación que hace la literatura sobre las formas narrativas. El escritor Kurt Vonnegut (2004), por ejemplo, señala en relación a la construcción de las historias que, aunque siempre existe la tentación de utilizar una estructura predominante, la mejor literatura debe evitarla y explorar caminos alternativos que estén menos iluminados. Sobre esto Chimamanda Ngozi Adichie (2009) insistió algunos años después, cuando describió los peligros de volver una y otra vez sobre una historia única. Pensar la historia de manera lineal, la mayoría de las veces desde el prisma de occidente, desligada del pasado y de manera perfectamente coherente no solo empobrece los procesos creativos, sino también la manera cómo se desarrollan los individuos y se construye sociedad.

Para el caso latinoamericano, el desacople con la historia también aparece como un rasgo de la política contemporánea. Y, de manera estrecha, su desplazamiento está relacionado con la fuerza que ganó el debate, la “lucha”, por la memoria (Peña 2019). En gran medida, este intercambio de roles entre



La multiplicación de los brotes resituó al individuo y, desde la perspectiva de la memoria, frente a los desafíos de interpretar hechos tan complejos como los que estamos presenciando, la experiencia quedó corta.



la historia y la memoria se asocia a las condiciones que dibujaron el fin de siglo en la región. La historiadora Sol Serrano (2018) destaca que en los años ochenta y noventa la memoria se extendió de la mano del imperativo de enfrentar los traumas históricos de muerte y horror que muchas sociedades no siempre quisieron recordar. La memoria se constituyó en un valor moral según el cual el pasado debía hacerse presente para que nunca volviera a ocurrir. De esta manera, la disputa por la memoria se abrió como un espacio de redefinición de las propias sociedades, un esfuerzo narrativo de los individuos por dotar a los hechos de sentido.

Revisitando eventos de un pasado reciente, la historia larga perdió su lugar. Hasta que de pronto comenzó a multiplicarse el número de contagiados por coronavirus y los miles de casos en China se transformaron en millones por todo el mundo.

La multiplicación de los brotes resituó al individuo y, desde la perspectiva de la memoria, frente a los desafíos de interpretar hechos tan complejos como los que estamos presenciando, la experiencia quedó corta. Fue necesario, entonces, recurrir nuevamente a la historia para apoyarse en eventos pasados que nos permitieran interpretar lo que está sucediendo. Así, no es casualidad que en diversos medios abundan textos haciendo síntesis de la historia de las epidemias, que traten los desafíos de la ciencia asociados al surgimiento de las primeras vacunas o la construcción de los acuerdos políticos que dieron origen a los sistemas de salud pública.

Estos ejemplos abren una perspectiva que vale la pena destacar, porque la vuelta a la historia no ha estado ligada necesariamente a la política, entendida como la construcción de un proyecto ideológico, sino que a través de una suerte de debate sobre ecología, cambio climático y evolución. Ha sido en ese registro donde los seres humanos hemos situado puntos de encuentro con el pasado y revivido episodios casi olvidados, como las numerosas crisis sanitarias que han golpeado en reiteradas ocasiones a los países del mundo y la región.

Conquista, virus y pandemias en la región

Cuando la mirada se volvió a la historia, hubo un reconocimiento de que la epidemia que estamos sorteando no es un hecho excepcional, sino que una constante en la vida humana. El coronavirus puede tener características que lo hacen ser particularmente eficiente si consideramos sus tasas de contagio. No obstante, la aparición de nuevos gérmenes responde a los mismos principios que desencadenaron el primero de todos.

En el libro *Armas, gérmenes y acero* (2010), Jared Diamond explica que enfermedades como la viruela, el sarampión y la gripe surgieron como mutaciones de gérmenes ancestrales que habían infectado a los animales, como se muestra en la Tabla 1. Producto del desarrollo de la agricultura hace unos 10 mil años, el proceso de domesticación de los animales gatilló que gérmenes recién mutados infectaran a las primeras comunidades de humanos viviendo de manera sedentaria, es decir, rompiendo con las tradiciones nómadas y trashumantes.

La convivencia estrecha con los animales, su sangre, aliento, orina, heces y pústulas, produjo que una gran proporción de esos primeros agricultores se enfermaran, así como muchos otros individuos que se fueron agrupando en poblaciones cada vez más densas que dieron origen a las primeras ciudades. Ahora bien, con el paso del tiempo esos humanos desarrollaron una resistencia a las enfermedades que les transmitían los animales, lo que les permitió transformarse en seres parcialmente inmunes.

Este salto no es menor, porque cuando esas comunidades entraban en contacto con otras que no estaban expuestas a los mismos gérmenes, las segundas incorporaban rápidamente esas cargas haciéndolos sujetos vulnerables. Por este motivo, los gérmenes desempeñaron un papel decisivo en todos los procesos de conquista y guerras hasta muy avanzada la historia. Esto se evidencia, como menciona el mismo Jared Diamond, en el hecho de que,



Tabla 1. El regalo mortal de los animales

| Enfermedad humana | Animal con el patógeno más relacionado |
|-------------------|---|
| Sarampión | Ganado vacuno (tifus bovino) |
| Tuberculosis | Ganado vacuno |
| Viruela | Ganado vacuno u otros animales con virus relacionados |
| Gripe | Cerdos y Patos |
| Tos ferina | Cerdos, perros |
| Malaria | Aves (¿gallinas y patos?) |

Fuente: Diamond, 2010.

hasta la Segunda guerra mundial, eran más numerosas las víctimas que morían a causa de los microbios contraídos durante la guerra que de las heridas sufridas en combate.

Los vencedores de las guerras del pasado, entonces, no fueron siempre los ejércitos que disponían de las mejores estrategias y armas, sino que a menudo fueron simplemente aquellos que portaban los gérmenes más letales para transmitirlos a sus enemigos. Tal fue el caso de lo que sucedió en América.

La llegada de los primeros conquistadores en 1492 también trajo la herencia de un fluido intercambio establecido en rutas comerciales que conectaban Europa, Asia y el norte de África, y con ello, virus que habían circulado durante años entre las principales ciudades de esas regiones.

¿Cuál fue el virus que dio paso al desastre? ¿Qué germen fue el primero en desembarcar? La literatura al respecto es rica, y se construye en torno a historiadores y patólogos de archivo que han estudiado paso a paso la secuencia de los primeros viajes a través de los diarios colombinos, y los textos y cartas que escribieron al cabildo sevillano sujetos como el Fray Bartolomé de Las Casas o el doctor Diego Álvarez Chanca, quien asistió a Colón en las expediciones. Asimismo, a través de otras fuentes que fueron recopilando detalles de los viajes, como los textos de Hernando Colón, hijo de Cristóbal.

Gracias a estos documentos, hoy sabemos que es muy probable que el primer virus que infectó a las Antillas fue una gripe porcina, que se propagó no en el primero, sino en el segundo viaje que realizó Cristóbal Colón a América. Mientras que la viruela, que comúnmente se concibe como el primer germen que afectó a la población local, no se introdujo hasta 1518 (Guerra 1988; Muñoz-Sanz 2006).

De ahí en adelante los conquistadores siguieron avanzando por el Nuevo Mundo esparciendo los gérmenes del Viejo Mundo, a los cuales la población originaria nunca antes había estado expuesta. La gripe, la viruela, el sarampión y el tifus fueron los primeros, y al poco tiempo se sumaron la difteria, la malaria, las paperas, la tos ferina, la peste, la tuberculosis y la fiebre amarilla. Los datos que aporta Diamond permiten hacer una imagen general del desastre y entender el impacto de los virus en una población que no tuvo resistencia genética ni inmunitaria.

En 1519 Hernán Cortés desembarcó en la costa de México con tan solo 600 españoles. Un reducido número que le permitió conquistar un imperio azteca ferozmente militarista y que tenía una población aproximada de 20 millones de habitantes. Una de las principales ventajas para que esto ocurriera fue la viruela, que llegó a México en 1520 a través de un esclavo infectado que provenía de la Cuba española. La epidemia resultante avanzó hasta matar a casi la mitad de los aztecas, incluidos el emperador Cuitláhuac. En 1618, menos de 100 años después del desembarco de la viruela, la población inicial de México había descendido hasta aproximadamente 1.6 millones de personas.

Francisco Pizarro desembarcó en la costa de Perú en 1531 con 168 hombres para conquistar el Imperio Inca, que también tenía millones de súbditos. Por suerte para Pizarro y desgracia de los Incas, la viruela había llegado al sur del continente hacia 1526, lo que hizo desaparecer a gran parte de la población, incluyendo al emperador Huayna Cápac y su sucesor designado antes de que llegaran los españoles. Esto generó un caos interno que gatilló la guerra civil entre dos hijos de Huayna Cápac, Atahualpa y Huáscar, que Pizarro aprovechó para conquistar a los divididos incas.

Existe información de diferentes territorios que muestra cómo el avance de los virus se adelantó a los conquistadores y facilitó su llegada. Por ejemplo, cuando Hernando de Soto recorrió las tierras del Misisipi en 1540, los exploradores descubrieron emplazamientos donde habitaban miles de personas, pero que ya estaban deshabitados desde hacía años producto del fallecimiento de sus habitantes. Y también hay casos donde los virus se transformaron intencionadamente en armas biológicas, como sucedió con el ejército británico cuando llegó al norte de América años más tarde. La técnica que utilizaron fue regalar mantas que habían sido utilizadas previamente por enfermos de viruela a los indígenas de las localidades más próximas, por ejemplo, las tribus Delaware que habitaban lo que hoy se conoce como Oklahoma, Estados Unidos. Con esta técnica, sin la necesidad de apretar el gatillo, desaparecieron poblados enteros.

Para el Nuevo Mundo en su conjunto los virus fueron el principal causante del drástico descenso de la población. En los dos siglos que se sucedieron luego de la llegada de Cristóbal Colón, esto significó una disminución que se calcula en un 95 por ciento de la población.

Por supuesto, la historia de las epidemias no se terminó ahí. Cada país americano registró sucesivos brotes de virus que diezmaron su población y obligaron a sus autoridades a tomar decisiones para aplacar su fuerza, las que fueron conformando los primeros sistemas de salud pública. Y el efecto que tuvieron estos nuevos brotes en los pueblos indígenas, ahora asociados a estados independientes, siguió siendo un problema de gran envergadura.

Una forma de entender el peso de estas enfermedades en los pueblos indígenas es el rastro que dejaron en su propio lenguaje. Como explica el escritor mapuche Pedro Cayuqueo (2020), enfermedades como el tifus, la viruela y el sarampión quedaron marcadas en la lengua de las primeras naciones. En el pueblo mapuche y su lengua mapudungún, esas enfermedades se denominan winka kutran o epidemias winka*, algo que también se observa en otras lenguas, como el concepto huey cocolitzli, gran mal, como le llaman en lengua náhuatl al período de la colonización española donde murieron millones de aztecas.

* El chileno que no pertenece a la etnia mapuche.

Para el Nuevo Mundo en su conjunto los virus fueron el principal causante del drástico descenso de la población. En los dos siglos que se sucedieron luego de la llegada de Cristóbal Colón, esto significó una disminución que se calcula en un 95 por ciento de la población.

Esas palabras son conceptos que se siguen utilizando, no son arqueología. Y responden a la denominación de una preocupación permanente, hechos históricos que se citan para no olvidarlos; una memoria que está anclada en la historia del contacto. Esas palabras hoy vuelven a hacer sentido y, particularmente, con lo que está sucediendo con los pueblos indígenas que viven en el Amazonas, uno de los últimos espacios donde aún se resguardan tribus completamente aisladas del mundo global.



Cinco siglos igual

Hay algunos pueblos para los cuales esta conocida metáfora que ha servido para describir un estado de sometimiento de la región latinoamericana no es sólo un recurso lingüístico. Con algunas variaciones, los pueblos amazónicos que se encuentran en aislamiento total han mantenido sus modos de vida durante cinco siglos igual. Siguen viviendo de la caza y la recolección, en pequeñas comunidades, siguen utilizando el arco y la flecha como sus principales herramientas, y sus sistemas de parentesco no han experimentado grandes cambios. Al menos, esa es la información que tenemos a partir de ciertas fotografías y videos que los retratan a la distancia. También por la información que se dispone a través de las tribus que viven en un sistema de semi aislamiento o están asentadas en los bordes de la Amazonía y tienen contacto indirecto con estos grupos humanos.

De acuerdo con los datos que entregan investigaciones recientes (Wallace y Fagan 2018), en toda la cuenca del Amazonas existen entre 50 y 100 tribus aisladas y no contactadas, que representan probablemente unos 5.000 individuos en total. Estos grupos son la mayoría de las tribus aisladas que quedan en el planeta, ya que los otros grupos que han sido categorizados como no contactados son menos numerosos y se ubican en el bosque bajo del Chaco (Paraguay), en las islas Andamán (océano Índico) y en el oeste de Nueva Guinea (Indonesia).



El gran número de los pueblos indígenas del Amazonas, como los awá, que habitan a ambos lados de la frontera entre Colombia y Ecuador, o los guajajara, ubicados en el margen oriental de la Amazonía brasileña, viven en comunidades asentadas cerca de puestos de control gubernamental, donde pueden aprovisionarse de herramientas, medicamentos, alimentos, teléfonos móviles y armas de fuego. Esta ha sido la manera en que han logrado sobrevivir a la presión constante a la que se ven sometidos por los colonos que siguen llegando año tras año a estos territorios ancestrales, especialmente madereros furtivos y exploradores que se introducen en busca de metales y piedras preciosas, rompiendo todas las restricciones existentes que los resguardan.

Asimismo, tan peligrosos como los leñadores y mineros clandestinos, son los grupos neopentecostales radicales que se han adentrado en el Amazonas y que, en Brasil, cuentan con el respaldo de Jair Bolsonaro (Phillips 2020; Robinson 2020). Estos grupos, financiados desde organizaciones extranjeras como la estadounidense New Tribes Mission** -Ethnos360 en español-, han intentado establecer contacto con las tribus aisladas para evangelizarlos, evadiendo todas las restricciones y la autodeterminación de los propios pueblos. Los misioneros poseen aviones y helicópteros para introducirse en las profundidades de la selva, lo que ha hecho incisiva su presencia en la zona y ha logrado generar los mismos efectos que los otros ocupantes no deseados: muerte.

Por ejemplo, para facilitar su trabajo evangelizador, los misioneros norteamericanos construyeron en los años ochenta una pista de aterrizaje cerca de la aldea de una tribu conocida como los zo'és, en el norte amazónico brasileño. El resultado de este evento fue una reminiscencia de la conquista: catastróficos brotes de gripe, tifus y malaria, lo que se tradujo en que uno de cada cuatro zo'és muriera entre 1982 y 1988 (Survival International 2020).

Dejando de lado las consecuencias del trabajo que realizan los leñadores, mineros y evangelizadores que se introducen en la Amazonía, el común denominador que los identifica es el peligro al que exponen a los grupos indígenas por la transferencia de gérmenes y, ahora, del coronavirus; primero, a aquellos que viven en los bordes de la selva y, de manera estrecha, a los que viven al interior en aislamiento total. Una situación sobre la cual distintas organizaciones sociales y movimientos indígenas han insistido durante las últimas semanas (Camacho 2020; Collyns et al. 2020; Gámez 2020; Jara 2020; La República 2020; La Tercera 2020; Márquez 2020).

Todos los artículos citados mencionan el temor que con el contacto y el gran flujo de personas que se mueven por la selva se genere un brote de COVID-19 que no pueda ser contenido. Ya han comenzado a multiplicarse los casos y han aparecido las primeras víctimas, lo que ha puesto a las diferentes tribus frente a un escenario cuyos peligros extremos conocen.

Como hemos señalado, en reiteradas ocasiones los virus llegados desde el exterior han estado a punto de acabar con los pueblos originarios de la Amazonia, por eso, pueblos indígenas de Brasil como los yanomamis en el estado de Roraima y los munduruku en la región del río Tapajós, afluente del Amazonas, han cerrado carreteras de acceso para protegerse y, de manera transversal, todas las comunidades han cancelado las actividades que implican contacto con el exterior.

Hasta el momento los pueblos amazónicos han resistido, como lo han hecho a lo largo de toda su historia desde que comenzaron los primeros contactos con el Viejo Mundo. Dicho eso, ha ganado más espacio un llamado para que los gobiernos que poseen fronteras con el Amazonas no retrasen medidas para salvaguardar la vida de los residentes de la selva. Como ha pronunciado la ONU (2020), los indígenas tienen las peores condiciones de salud en el mundo ligadas a su condición de pobreza y exclusión. Su esperanza de vida es menor que la del promedio de la población, incluso en los países desarrollados, como los indígenas de Australia y Nueva Zelanda. El virus se contagia rápido y existe una precaria infraestructura sanitaria en la región para resguardar sus vidas, por eso, es imperativo que América no olvide a sus primeras naciones.

Reflexiones finales

El Amazonas constituye una red fluvial nutrida por más de mil ríos que vierten sus aguas en el océano Atlántico. Es un portentoso órgano verde donde vive la mayoría de los humanos que poseen una forma de vida prácticamente extinta en el planeta. Si las comunidades que ahí perviven dejan de existir, no es solo vida la que desaparece, sino otras formas de economía y sociedad, política, lenguaje, sexualidad, arte y religión que forman parte de la cultura humana. Este es un dilema permanente en la historia que va desde el norte al sur de América y cruza a todos los pueblos originarios, que con la expansión de este nuevo virus ha vuelto a aparecer en la memoria del continente.

Sin embargo, lo que sucede en la Amazonia nos interpela también a nosotros mismos como sociedad. Resguardar a los pueblos que habitan ese territorio es un llamado de responsabilidad, con ellos y con nuestra propia historia, porque toda vez que las tribus que han creado vida en ese espacio persisten, la idea moderna de autonomía y pluralidad que sustenta a los regímenes democráticos de la región se fortalece. La existencia y promoción de sistemas de vida distintos al modelo de sociedad que hemos heredado de la ilustración europea es una defensa a la diversidad, el derecho a la diferencia y el cuidado del ecosistema del cual los seres humanos también somos parte.

La aparición de este nuevo virus representa la evolución en marcha. Nos puso de vuelta en la historia y ha mostrado todas las limitaciones de la forma cómo se organiza la vida afuera del Amazonas. Si consideramos algunos eventos desde el año 2000, como las epidemias de SARS-CoV, gripe aviar, H1N1, MERS y Ébola, podemos situar lo que está pasando y entender que no es una excepción. La pregunta que se levanta es si vamos a seguir viviendo de la misma manera, presionando los límites de este modelo de desarrollo y esperando la creación de nuevas vacunas, o vamos a modificar nuestros sistemas de vida.

Autores

Rodrigo Yáñez – Investigador Principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Ney Barrinuevo – Director de Oficina de Ecuador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

La declaración de propósitos de Ethnos360 dice: “De los 6.500 grupos étnicos del mundo, 2.500 todavía están sin alcanzar el evangelio. Ethnos360, fundado en 1942 bajo el nombre *New Tribes Mission*, asiste a las iglesias en la preparación, coordinación y envío de misioneros a estas gentes” (Ethnos 360, 2020).

Referencias

- Adichie, Chimamanda Ngozi. 2009. «The Danger of a Single Story». https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript
- Camacho, Alejandra. 2020. «Falleció el protagonista de El Abrazo de la Serpiente, víctima del coronavirus». 1 de mayo de 2020. <https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/fallecio-el-protagonista-de-el-abrazo-de-la-serpiente-victima-del-coronavirus/20200501/nota/4035049.aspx>
- Cayuqueo, Pedro. 2020. «Winka kutran». 4 de abril de 2020. <https://www.pedrocayuqueo.cl/post/winka-kutran>.
- Collins, Dan, Sam Cowie, Joe Parkin Daniels, y Tom Phillips. 2020. «“Coronavirus could wipe us out”: indigenous South Americans blockade villages». The Guardian, 30 de marzo de 2020, sec. World news. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/30/south-america-indigenous-groups-coronavirus-brazil-colombia>
- Diamond, Jared. 2010. Armas, gérmenes y acero. 5ta ed. Barcelona: Debolsillo.
- Ethnos 360. 2020. «Una iglesia saludable en cada etnia». <https://espanol.ethnos360.org/somos/>
- Fukuyama, Francis. 1992. The End of History and the Last Man. New York: Free Press.
- Gámez, Luna. 2020. «El coronavirus pisa los talones a los pueblos originarios». El País, 13 de abril de 2020, sec. Planeta Futuro. https://elpais.com/elpais/2020/04/07/planeta_futuro/1586257891_570999.html
- Guerra, Francisco. 1988. «The Earliest American Epidemic: The Influenza of 1493». Social Science History 12 (3): 305-25. <https://doi.org/10.1017/S0145553200018599>
- Hobsbawm, Eric. 1998. Historia del siglo XX. Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Jara, Ramón. 2020. «La lucha de los pueblos indígenas de Latinoamérica por no desaparecer en medio de la pandemia de covid-19». Emol. 6 de mayo de 2020. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2020/05/06/985214/Coronavirus-indigenas-Latinoamerica.html>
- La República. 2020. «Población indígena afectada por el COVID-19 pide protección al Gobierno». 3 de mayo de 2020. <https://www.larepublica.ec/blog/politica/2020/05/03/poblacion-indigena-afectada-por-el-covid-19-pide-proteccion-al-gobierno/>
- La Tercera. 2020. «Muere de coronavirus adolescente de aislada tribu en Brasil». 10 de abril de 2020. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/muere-de-coronavirus-adolescente-de-aislada-tribu-en-brasil/DQHUGPM3URATJAPKCCTR2VSYBM/>
- Márquez, William. 2020. «La amenaza del coronavirus para los pueblos indígenas (y qué epidemias han devastado a los de América Latina)». BBC News Mundo, 14 de abril de 2020, sec. Otras noticias. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52199977>
- Muñoz-Sanz, Agustín. 2006. «La gripe de Cristóbal Colón. Hipótesis sobre una catástrofe ecológica». Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica 24 (5): 326-34. <https://doi.org/10.1157/13089669>
- ONU. 2020. «Salud - Pueblos Indígenas». Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Pueblos Indígenas. <https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/areas-de-trabajo/salud.html>
- ONUSIDA. 2020. «Últimas estadísticas sobre el estado de la epidemia de sida». <https://www.unaids.org/es/resources/fact-sheet>
- Peña, Carlos. 2019. El tiempo de la memoria. Santiago de Chile: Taurus.
- Phillips, Dom. 2020. «The Isolated Tribes at Risk of Illness from Amazon Missionaries». The Guardian, 23 de marzo de 2020, sec. Global development. <https://www.theguardian.com/global-development/2020/mar/23/the-isolated-tribes-at-risk-of-illness-from-amazon-missionaries>
- Robinson, Andy. 2020. «Indígenas ante la cruz y el virus». La Vanguardia. 11 de abril de 2020. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200412/48434439728/indigenas-ante-la-cruz-y-el-virus.html>
- Serrano, Sol. 2018. El liceo. Relato, memoria, política. Santiago de Chile: Taurus.
- Survival International. 2020. «Zo'és». <https://www.survival.es/indigenas/zoe>
- Vonnegut, Kurt. 2004. «Shape of Stories». https://www.youtube.com/watch?v=GOGru_4z1Vc
- Wallace, Scott, y Chris Fagan. 2018. «Las últimas tribus del Amazonas». www.nationalgeographic.com.es. 25 de octubre de 2018. https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/grandes-reportajes/ultimas-tribus-amazonas_13271/1